

APUNTES NECROLÓGICOS

DON SIRO ALCAIN

Un donostiarra menos.

Ha fallecido en Madrid, y se le ha dado sepultura en el cementerio de esta su ciudad querida al distinguido erikoñeme.

Triste, muy triste es decirlo; nos vamos quedando solos, tan solos, que los contados vivientes, dentro de poco, no tendremos á quien exponer nuestras manifestaciones de cariño y amor que sentimos por el viejo Donostiya.

Nuestros modestos trabajos trazados al calor del *ayer* que venimos dando á la estampa años ha, con la desaparición del Sr. Alcain pierden uno de sus constantes lectores, y esto por sí solo, nos causa tal dolor que nos sume en verdadero desconsuelo.

Pero serenamente pensando, no tenemos más remedio que apurar la amarga nueva, pues:

«Designios que de lo alto nos envían

Debemos resignarnos á soportar».

Ya no sabemos quién nos contará verbalmente narraciones de sabor local; ya nadie nos dirá los históricos partidos de pelota que se jugaban en la antigua plaza de la muralla; ¿de qué labios oiremos de hoy en adelante las graciosas relaciones de aquellas olvidadas compañías dramáticas que representaron en el típico *salón teatro* del famoso Cubo Imperial? quién nos mostrará, en párrafos llenos de sal, cuadros de color tan brillante como el de las *beatas* del San Sebastián del año

cuarenta y cinco? y quién impregnará una conversación con el purísimo sabor y carácter del San Sebastián euskalduna?

Todo ha concluído!

El donostiarra amantísimo de su pueblo, que hasta hoy ha vivido, pero que perteneció á edad pasada, ha dejado de existir.

Nosotros deseamos de toda verdad que su ánima goce en el bendito lugar de los bienaventurados, y que desde las celestiales y envidiables regiones observe en compañía de todos los donostiarras de su tiempo, el avance próspero, triunfal de este San Sebastián moderno, que es la misma ciudad que por leyes del progreso va creciendo y embelleciéndose sobre aquella ciudad chiquita y linda Donostiya.

Siro Alcain, era hijo del celoso alcalde de esta población, que se distinguió por su rectitud y entusiasmo por el buen nombre del consejo municipal, por los años 1839 y 1844-45.

El donostiarra objeto de estos escuetos apuntes, era persona de gran cultura, viajó mucho y residió buen número de años en América, en donde contrajo matrimonio.

En los días en que la salud de D. Siro era buena, recibía complaciente á sus amigos en su magnífica posesión «Alchuene», á cuya reunión era asiduo concurrente el inolvidable Soroa; solían tener lugar estas reuniones en la época de verano, pues Alcain, hace tiempo residía generalmente en Madrid.

Después de haber invertido los contertulios la tarde en historia retrospectiva local, etc., el *echeko jauna* Alcain, ponía punto á la conversación en estos términos:

—Vaya, queridos, el sol va poniéndose y es preciso que acudamos al aperitivo refrescante; no voy á molestarles con brebajes exóticos, nocivos á la salud; á mí nadie me convencerá de que haya cosa mejor ni más agradable, que lo que hace más de cincuenta años me enseñaron á tomar en estos casos, en mis tiempos de muros adentro, la clásica sangría: agua fresca con vino y azucarillos, y señores, de aquí nadie sale sin hacer honor á un par de vasos.

Efectivamente, al poco rato ya estaba la *neskatilla* con su blanquísima jarra brindando sangría á todo el mundo.

Así era de cordial y expansivo el bueno de D. Siro; hasta en sus más íntimos detalles siempre donostiarra.

Uno de los últimos trabajos literarios de Alcain ha sido la preciosa crónica titulada «Iruchulo zar, Donosti berri» libro de gran sabor y ex-

quisita gracia, constituyendo á la vez, esta colección de artículos, capítulos escogidos de historia curiosísima de esta ciudad.

Hace poco tiempo que Alcain, á sus expensas, realizó una mejora apreciable; construyó el camino de *Aldapeta*, obra que fué donada al Ayuntamiento de esta capital, y la corporación en agradecimiento acordó poner á la nueva y cómoda vía el nombre de *Alcain bide*, sobre lápida de mármol blanco, dedicando al mismo tiempo al generoso donante frases laudatorias en la misma inscripción.

Estas páginas se honraron en más de una ocasión con trabajos muy interesantes debidos á la pluma del finado; hoy, pues, consignamos con honda pena, la defunción del entusiasta y distinguido donostiarra.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN

ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

según el orden de sus familias pobladoras



(CONTINUACIÓN)

VII

Martín Ruiz de Olaso, apellidado también Gamboa, indistintamente. Fué Señor de Olaso y gran servidor de los reyes D. Juan II y D. Enrique IV, que en remuneración le confirmaron los patronatos anejos a su casa, por reales privilegios de 1434, 1414 y 1445, perpetuándolos en la misma. Como caudillo de los gamboinos, tomó parte principal en las guerras de los bandos de su tiempo, y correspondiendo á los deseos de algunos buenos patricios que anhe-